

rán junto a Pedro Justo Berrío y Román de Hoyos; en aqueste sitio el patricio Pedro Antonio Restrepo Escobar quedará frontero a su hijo Carlos, quien dió honra a este recinto y se ciñó dignamenté en el pecho la banda tricolor; que vengan, traídos por la justicia, Ramón Martínez Benítez, magistrado ejemplar y Alvaro Restrepo y Euse, historiador; que lleguen los insignes José Cosme Zuleta, Tomás Herrán, ilustre y gentil organizador de la escuela antioqueña, con Tomás Bernal, Ricardo Escobar Ramos y Marceliano Vélez, egregios como ninguno.

Allí, ¡oh buen Padre **Gómez!**, en lugar eminente te erguirás también tú, flor del pueblo, guardián de la fe, maestro de generaciones, orador elocuente y ciudadano insigne.

Que tu noble espíritu se cierna en esta Universidad; que tu gloria sea oriente e imán de la democracia; que los humildes sepan que sólo el trabajo y la virtud dignifican; que los antioqueños aprendan de ti a ser buenos, como tú lo fuiste y a luchar como tú luchaste

FUENTES

- De Nuestra Alma Universidad. Julio César García.
 Universidad de Antioquia. Emilio Robledo.
 Apuntes para la Historia del Clero y Persecución Religiosa, 1877. Ulpiano Ramírez Urrea, Pbro.
 Apuntaciones sobre I. Pública. Diego Mendoza.
 Civilización Chibcha. Miguel Triana.
Repertorio Histórico, número 1º
Repertorio Oficial, números 2,508 y 2,509.
 Apuntes para la Historia del Teatro de Medellín y Vejees. Eladio Gónima Ll.

¡AVE MARIA!

TRADICIONES

(Continuación).

Después de esto, Caragabí se reunió de nuevo a los derribadores del jenené, viendo al fin coronados sus esfuerzos. El árbol cayó, pero no del todo. El copo se quedó enredado en unos bejucos, y el agua no se vería hasta que cayese del todo. Caragabí mandó varios animales a ensayarse, para ver cuál podría desenre-

dar el gran jenené, y como ensayo determinó que el animal que diera alcance a una fruta tirada de lo alto hacia abajo, por el mismo que debía alcanzarla, o que cayese a un mismo tiempo que la fruta, ese sería el único que podría arreglar el jenené, pues a la caída de éste se habría de inundar la tierra, y era preciso ser agilísimo para defenderse y no ahogarse, alejándose del rededor del jenené.

Probaron inútilmente fortuna con la fruta un buen número de animales: micos, monos, ardillas, etc., hasta que llegó el turno a Chidima, que es el tipo de ardillas más pequeño y ágil. Chidima cayó antes que la fruta, y en consecuencia le tocó desenredar el jenené. Una vez desenredado cayó y se llenó todo de agua, dividiéndose en seguida así: el tronco es el mar o mares, los grandes brazos son los ríos caudalosos y los pequeños los ríos no grandes, quebradas, etc. (Aquí figuran, pues, los animales, no obstante su falta de existencia en ese tiempo, según antes vimos).

Caragabí se alegró mucho, y el agua es tan abundante, que es mucho más grande la porción de agua que la de tierra. El mar se ensanchaba más de lo conveniente, porque sus olas daban muy fuertemente contra la orilla, y entouces Caragabí pensó en dividir el mar en porciones más pequeñas, separándolas entre sí por inmensas peñas con tierra encima, a fin de que las olas encrontraran algo más resistente que la tierra sola, y así lo hizo, de modo que el mar rodea varias de estas grandísimas peñas, y como la tierra es redonda, voltea el mar de la misma manera al lado opuesto. Para que el firmamento quedara más bonito, Caragabí lo hizo cóncavo, en forma de plato.

Mucho tiempo después de ésto, en una época en que castigó una pareja porque era unión entre hermano y hermana, determinó Caragabí ponerle a cada familia su apellido para que no hubiera uniones ilícitas, y estando los indios reunidos en una *bebezón*, empezó a decirles a los jefes de familia así, a cada uno respectivamente: su familia será Sinigní, la del otro, Chavarí, Domicó, Bailarín, Guacernucamá, Celis, etc.

Pasado otro tiempo, hubo otra *bebezón*, y en ella sucedió la metamorfosis de la *mujer de dios en baracoco*, como está relatado antes. Ese mismo día y en el mismo sitio, convirtió dios los indios que habían allí en animales, porque eran pecadores, a ejemplo de su

Los desafíos de los dioses no han terminado. Antes de la subida de Caragabí al cielo, sucedieron nuevos encuentros de los Yábeas, de la manera siguientes: Caragabí hizo de un salibazo un nuevo personaje, a quien llamó su hijo, y otro tanto hizo Tuturicá (el de éste no consta de que fué becho) e instruyó cada uno al suyo a ver cuál resultaba más sabio. El día del examen llegó, y resultó que ambos igualaban en sabiduría, y se separaron pensando cada uno lo que urdiría para sorprender a su contrario.

Una vez, pasado algún tiempo, Caragabí hizo una canoa y se fué a pescar. Presentía que algo raro iba a pasarle, pues así había soñado, pero se fué confiado en su poder. Cuando estaba pescando (en el mar) se derrumbó una enormísima roca que cubrió gran parte del agua, y debajo de aquella mole quedó Caragabí. Una voz le dijo: ¡Cuidado! Era la voz de Tuturicá. Caragabí se convirtió en un hilo de agua, dicen unos, y otros dicen que en un pedacito de plomo, y en esta forma se salió de aquel lugar. Difieren también las opiniones respecto al tiempo en que tardó en salir, y algunos dicen que durante un día estuvo allí, otros, que fué durante algunos meses, y hay alguno que diga que durante años. El hecho fué que al fin salió y llegó a su casa. Dijo a su familia que si no hubiera salido, el mundo se habría acabado. Después le tocó a Tuturicá su turno y le sucedió igual cosa que a Caragabí. Salió victoriosamente y más pronto que el primero.

Se sometieron luego a la prueba del fuego de esta manera: hicieron una grande hoguera, en la cual fué colocado un enorme cántaro de barro lleno de agua, y dentro de él se metió Caragabí. Entre tanto, Tuturicá hacía las veces de fogonero. El cántaro hervía tapado. Por la tarde destapó Tuturicá y se encontró frente a frente de Caragabí, quien salía de ahí sin lesión alguna. Igual cosa sucedió a Tuturicá, haciendo Caragabí la veces de fogonero.

Un tigre, que dizque era un diablo, quiso hacer la misma prueba, y en efecto, se hizo meter en la olla hirviente. Por la tarde, cuando destaparon la olla, encontraron únicamente los huesos, pues la carne se había desleído. Desde entonces el barro es frágil. Anteriormente tenía resistencia como de metal. Este fué el último desafío entre los Yábeas, y tuvo origen en otro

res cosas que no has hecho? preguntó Caragabí. Turicá contestó diciendo que las gentes hechas por él no morían, sino que eran siempre jóvenes, en tanto que las gentes de Caragabí tenían un cuerpo flojo, pues se podrían, a lo cual replicó Caragabí que no era falta de poder, sino que así le gustaba. Que él en el cielo recibía las almas de los que morían y que así también era bueno. Para probar que hacía cuanto quería, fué que se sometió a la prueba del fuego que dejamos dicha.

Algunos cuentan un detalle muy interesante respecto del gran jenené. Antes de caer el jenené, Caragabí se dirigió con su gente a una altísima peña para precaverse de la inundación.

Un año se estuvieron allí mientras se calmaban las aguas, y al cabo de este tiempo envió una garza para que explorara la tierra y dijera qué sitio estaba mejor para irse a establecer allí. La garza encontró muchos peces y se engolosinó comiendo y no volvió a dar cuenta.

Entonces envió un cuervo (ancosó), y éste se entretuvo comiéndose los peces podridos.

Caragabí dispuso que la garza se siguiera llamando así y se alimentara de peces vivos y que el cuervo sirviera para limpiar la tierra.

Envió una paloma, y ésta sí volvió y trajo noticias de una tierra que reunía las mejores condiciones para vivir en ella.

De las gentes que acompañaban a Dios quedaron algunos convertidos en animales, porque él les decía que presentaran la mano y les arrancaba el pulgar, e inmediatamente quedaban metamorfoseados en micos.

A algunos les pidió la mano y se la presentaron vuelta, de manera que el pulgar quedase escondido, y éstos, aunque quedaron convertidos en monos, tienen cinco dedos.

(Continuará).

CORRESPONDENCIA

Société des Americanistes de Paris.—61, Rue de Buffon.
—Paris, le 9 février, 1924.

Al Sr. D. Emilio Robledo.—Medellín.

Muy estimado señor:

mi más sentido parabién, tanto por sus importantes trabajos, cuanto por la linda tarea de la Academia Antioqueña de la Historia.

Muchísimo desearía poseer la colección completa de estas publicaciones, y vengo a suplicar a Ud., si fuere posible, me haga mandar los números 1 a 8 de los años I y II, y los números 1 a 8 del año V, que faltan en mi biblioteca, servicio por el cual le quedaré sumamente agradecido.

Tuve el gusto, hace poco, de conocer al Sr. Dr. J. B. Montoya y Flórez, quien hace parte ahora de nuestra Sociedad y asiste con regularidad a nuestras reuniones.

Quedando aquí a sus órdenes, me es grato repetirme de Ud., muy estimado señor,

Su atentísimo y seguro servidor,

DR. RIVET.

Dr. P. RIVET, Secretario General.

